

AYUNO Y ORACIÓN EN FAVOR DE LA JUSTICIA Y LA PAZ
GUIÓN PARA LA CELEBRACIÓN

Septiembre 2006

LA VIOLENCIA DEL HAMBRE

“ALIMENTA AL QUE MUERE DE HAMBRE, PORQUE, SI NO LO ALIMENTAS, LO MATAS” (GS 69)

Como siempre, se sugiere que las lecturas sean proclamadas por lectores distintos del animador.

La violencia más aterradora de este siglo ni ha sido, ni es, la violencia de las guerras. La violencia mayor, la que más muertos ha costado, la que sigue destruyendo más vidas humanas, es la violencia que resulta de la economía, concretamente la economía de mercado neoliberal, tal como está organizado y tal como funciona de hecho.

(José M^a Castillo, *Escuchar lo que dicen los pobres a la Iglesia. Cuadernos Cristianisme i Justícia*, nº 88. p.3)

1. Las cifras del verano

Retomamos (en el hemisferio norte) el ritmo ordinario del año después de los meses del verano, en los que –salvo excepciones– no nos hemos reunido para ayunar y orar.

Y comenzamos recordando entre todos algunos **acontecimientos violentos** que han tenido lugar en nuestro país y en nuestro mundo en estos meses:

(El animador invita a la participación). Puede mencionarse:

- La “guerra” del Líbano: más de mil muertos y varios miles de heridos, la mayoría población civil libanesa, un millón de desplazados y cientos de aldeas y barrios arrasados.
- La guerra de Irak: que *causa más de 110 víctimas civiles al día y bate un nuevo récord en julio. La cifra oficial de 3.438 muertos en julio podría ser bastante mayor, pues los datos provienen de los cadáveres que han podido ser rescatados.* (EL MUNDO, 17/8/06).
- La avalancha de inmigrantes a las costas canarias: Según datos oficiales, en los meses de julio y agosto han llegado a las costas canarias 7.751 inmigrantes “sin papeles”. Y estos son los “interceptados”; no tenemos idea de cuántos se habrán quedado por el camino...
- La violencia civil en Colombia y otros países latinoamericanos (en Colombia se producen unas 1.500 muertes violentas al mes, más de los que han muerto en el Líbano).
- *Inundaciones en Corea del Norte causan 54.700 muertos. También unos 2,5 millones de norcoreanos han perdido sus hogares.* (EL MUNDO, 17/8/06. Esta noticia apenas ocupó un espacio marginal).
- ...

2. La violencia del hambre

¿Cuántas personas habrán muerto violentamente en este verano? Y, con todo, *la violencia mayor, la que más muertos ha costado, la que sigue destruyendo más vidas humanas, es la violencia que resulta de la economía.* Y es que las cifras tan dramáticas de este verano aún se quedan ridículas en comparación con la gran violencia que asola nuestro mundo: el hambre. Según la FAO, cada año mueren 15 millones de personas por hambre. Esto equivale a 1.250.000 personas al mes. Pongamos que **durante los meses de julio y agosto han muerto dos millones y medio de personas por hambre** (“la enfermedad más fácilmente evitable”, según el informe del PNUD de 2005).

Hacemos un momento de silencio compasivo ante estas víctimas de la violencia.

(Silencio compasivo. Puede seguirse con un Kyrie o un canto de petición de perdón)

3. *A la luz de la Palabra*

Como siempre que rezamos juntos, nos dejamos iluminar por la Palabra. Hoy escuchamos tres breves lecturas; la primera, del Nuevo Testamento:

Hermanos: El que odia a su hermano es un homicida, y sabemos que ningún homicida tiene vida eterna. En esto hemos conocido lo que es el amor: en que él ha dado su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos. Si alguien que tiene bienes de este mundo ve a su hermano pasar necesidad y no lo ayuda, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios? Hijos míos, no amemos solamente de palabra, sino de verdad y con obras. (1 Jn 3, 15-17)

La segunda, de uno de los Padres de la Iglesia:

Quienes no dan de lo que han recibido son cómplices de la muerte de sus prójimos que mueren de pobreza, al retener el socorro. Cuando damos lo necesario al indigente, le devolvemos lo suyo, no le comunicamos lo nuestro; más bien pagamos una deuda de justicia que cumplir una obra de misericordia. (San Gregorio Magno, *Regla Pastoral*, Parte III, cap. XXI)

Y la tercera, del Concilio Vaticano II:

Habiendo como hay tantos oprimidos actualmente por el hambre en el mundo, el sacro Concilio urge a todos, particulares y autoridades, a que, acordándose de aquella frase de los Padres: **Alimenta al que muere de hambre, porque, si no lo alimentas, lo matas**, según las propias posibilidades, comuniquen y ofrezcan realmente sus bienes, ayudando en primer lugar a los pobres, tanto individuos como pueblos, a que puedan ayudarse y desarrollarse por sí mismos. (*Gaudium et Spes*, 69)

“Alimenta al que muere de hambre, porque, si no lo alimentas, lo matas”. El testimonio de la Palabra es claro: dejar a una persona pasar hambre es ejercer una violencia sobre ella. Dejamos un momento de silencio, reflexión y oración.

(Se deja un momento de silencio)

4. *La violencia del ayuno*

Si el hambre es una forma de violencia, el ayuno también lo es. Y es que el ayuno –la privación voluntaria del alimento– no es algo “natural” sino provocado de forma consciente y responsable. Sí, libremente ejercemos esta privación a nuestro cuerpo que, naturalmente, sufre esta violencia. Y ello nos ayuda en el dominio de nosotros mismos a la vez que nos sirve de grito solidario junto a los que se ven obligados a pasar hambre.

Y a la vez, la violencia del ayuno refuerza la oración. Porque rezamos con todo nuestro ser, en cuerpo y alma. Desde este grito corporal ponemos ahora en común nuestra oración.

(Puesta en común de la oración)

5. *Conclusión: solidaridad efectiva y canto final*

“Si tú compartes el pan que Dios te da con todo aquel que es tu propia carne, la noche de tu vida será luz de mediodía”. Es lo que expresamos en nuestro canto final *Tu noche será luz*.

Pero antes de cantar esto, será bueno que pensemos qué podemos hacer para compartir nuestro pan con aquellos que tienen necesidad de él. De qué manera podemos hacerles llegar –a los que podamos– el fruto de nuestro ayuno solidario, para no caer en la advertencia del Papa San Gregorio: *Quienes no dan de lo que han recibido son cómplices de la muerte de sus prójimos que mueren de pobreza, al retener el socorro*.

(Se deja un momento para la toma de una decisión conjunta antes de proceder al canto final)